

Religión y cultura en la reflexión y vida de Paul Tillich

Religion and Culture in the Paul Tillich's thought and life

Rafael Niño de Zepeda

Doctor en Teología

Universidad Católica Silva Henríquez

rminodez@ucsh.cl

Fecha recepción: 21/03/2018

Fecha aprobación: 28/05/2018

Resumen: La religión y la cultura son dos temas fundamentales en la reflexión teológica de Tillich. Ante la tarea teológica de responder a los desafíos planteados por la modernidad, común a toda la teología contemporánea, Tillich ha realizado un importante aporte en este sentido, que lo ha llevado a ser reconocido como un teólogo de la mediación, el Evangelio y las preguntas que surgen de la cultura actual. Desde esta perspectiva, Tillich propone un concepto de religión y de cultura articulándolos de una forma significativa para el hombre de hoy. La religión es entendida como la dirección del espíritu hacia lo Incondicionado, la cultura como la dirección del espíritu hacia las formas condicionadas, y la relación entre ambas es que la cultura es una forma de expresión de la religión y esta última es la sustancia, o significado, de la cultura. Esta relación implica que se conciba la religión no como ocupando un espacio en la cultura, sino como su significado profundo, en la situación en que las formas culturales manifiesten la religión como su sustancia, es decir, en la situación de la teonomía. Este artículo pretende identificar en la forma más clara posible los conceptos de cultura y religión, y su relación, en la reflexión de Tillich. La recuperación de la reflexión tillichiana sobre estos dos conceptos podría ser pertinente para quien busque comprender qué es la religión y su relación con la cultura de hoy.

Palabras claves: Mediación - substancia - forma - significado - teonomía

Abstract: Religion and culture are two fundamental themes in Tillich's theological reflection. Before the theological task of responding to the challenges posed by modernity, common to all contemporary theology, Tillich has made a recognized contribution in this sense, which has led him to be recognized as a theologian of mediation, among the eternal truths of the Gospel and the questions that arise from the current culture. From this perspective, Tillich offers a concept of religion, culture and above all a way of understanding the relationship between both in a meaningful way for the man of today. Religion is understood as the direction of the spirit towards the Unconditioned, culture as the direction of the spirit towards the conditioned forms, and the relation between both is that culture is a form of expression of religion and the latter is the substance, or meaning, of culture. This relationship implies that religion is conceived not as occupying a space in culture, but rather as its meaning, in the situation in which cultural forms manifest religion as its substance, that is, in the situation of theonomy. This article aims to identify as clearly as possible the concepts of culture and religion, and their relationship, in the reflection of Tillich. The recovery of the reflection on these two concepts could be relevant for those who seek to understand what is religion and its relationship with today's culture.

Key words: Mediation - substance - form - meaning - theonomy

1. Reseña biográfica

Paul Tillich fue un teólogo luterano, hijo de un pastor de la misma iglesia. Nació en Alemania, el 20 de agosto de 1886, y murió el 22 de octubre de 1965 en la ciudad estadounidense de Chicago. Fue ampliamente reconocido como uno de los más importantes teólogos del siglo XX, no solamente en el mundo de la teología cristiana, protestante y católica, sino también en el mundo intelectual no religioso.

Siendo muy joven se sintió atraído por la filosofía, e influido por los escritos de Schelling profundizó en los estudios filosóficos y teológicos, obteniendo el grado de doctor en filosofía en la ciudad de Breslau y en 1912 el grado de licenciado en teología en Halle. Ese mismo año recibió la ordenación en la Iglesia Luterana de la provincia de Brandenburgo. En 1914 se unió a la armada alemana como capellán de guerra. Luego de terminado el conflicto se dedicó a la docencia de teología en la Universidad de Berlín, iniciando así su carrera académica

La mejor descripción de su vida y su pensamiento es la que hace él mismo en su ensayo autobiográfico “*On the boundary*” (En la frontera): la frontera entre la ciudad y el campo, entre Europa y América, entre la teología y la filosofía, entre el luteranismo y el socialismo, entre la religión y la cultura, etc. Y ahí está, yo creo, su mayor valor y su reconocimiento en el mundo intelectual más allá de la teología.

Este vivir en la *frontera* influyó su método teológico y su vida misma. En primer lugar, en cuanto a su reflexión teológica, reflexionar en el límite se concretó en lo que se puede denominar como *teología de la mediación*. Pues toda la teología de Tillich puede ser entendida como un esfuerzo por realizar una mediación entre el criterio eterno de la verdad como se ha manifestado en la imagen de Jesús el Cristo y las experiencias cambiantes de los individuos y grupos, sus variadas preguntas y sus categorías para percibir la realidad¹. Para él una teología sin una función de mediación entre el criterio eterno de la verdad y las preguntas y categorías cambiantes de los individuos y los grupos, no sería una teología propiamente tal. Tillich propone una teología de la mediación que mantenga un equilibrio entre sus dos polos: el polo de la situación, o la cultura, y el polo del mensaje eterno, de manera que ninguno de los dos polos anule, o absorba, al otro.

Pero vivir en la *frontera* no se limitó a una manera de pensar teológicamente, sino que significó algo vital. Su vida transcurrió entre dos mundos: Alemania

¹ Cfr. P. TILLICH. *Protestant Era*. The University Chicago Press: Chicago, 1973, p. ix.

y Estados Unidos de América. Pues el año 1933, a los 47 años de edad tuvo que radicarse en Estados Unidos por causa de la instauración del nazismo en su país natal. Este episodio de su vida no significa solo un incidente, sino que le impactó existencial y teológicamente.

Su vida en Alemania fue fuertemente marcada por el acontecimiento de la Primera Guerra Mundial, y sobre todo el período posterior a tal guerra. La experiencia del sufrimiento vivida en el frente de batalla y el ambiente que encontró en Berlín, a su regreso, lo marcó profundamente. En Berlín percibió un ambiente especial, un *kairos*, un tiempo decisivo en que lo eterno dirige y transforma lo temporal. Se trataba de un *kairos* que buscaba construir una síntesis entre el socialismo y el luteranismo. Con este ideal participó en el llamado Movimiento Socialista Religioso, formado por intelectuales creyentes y también ateos que veían en el presente las condiciones para una nueva situación en que la cultura transparente su significado último, incondicionado. Tillich continuó con sus actividades docentes y su participación en el Movimiento Socialista Religioso en Alemania hasta su autoexilio en 1933.

Ahora bien, el triunfo del nazismo, junto con la experiencia soviética le significó a Tillich una gran decepción, que le implicó abandonar la esperanza de la realización del socialismo religioso en el tiempo presente. Esto, junto con su nueva vida en Estados Unidos significó una sensación de vacío, y al mismo tiempo de cambio hacia otros focos de interés. En este país que lo acogió va a predominar una reflexión más existencialista, según la cual la *situación presente* del hombre va a estar determinada, fundamentalmente, por un sentimiento de angustia y de vacío provocados por la actual sociedad técnica carente de un fin último y que avanza solo *horizontalmente*. Se dio cuenta de la situación de angustia de la juventud norteamericana, y en general del hombre del siglo XX que ha perdido un mundo significativo. En este contexto surge su interés por el psicoanálisis. El existencialismo y el psicoanálisis son los instrumentos para analizar la situación presente. La persona en la sociedad moderna ha perdido la línea vertical, la dimensión de profundidad. En esta sociedad técnica el hombre experimenta la angustia dentro de una sociedad superficial, que lo ha convertido en un engranaje de la gran máquina que es la sociedad entera. La respuesta a esta situación es el coraje de ser.

Hay que hacer notar también el interés de Tillich por el arte. Esto es algo que cruzó toda su vida. El arte como expresión de la cultura y la religión. Pero entendiendo el arte religioso no como un arte con temas religiosos, sino que religioso en la medida en que manifieste un significado incondicionado. Le llamó la atención

la arquitectura, la escultura, y especialmente la pintura expresionista de comienzos del siglo XX. Como último punto que hay que destacar es el interés de Tillich por el encuentro con las religiones. Un viaje a Japón en 1960 despertó un gran interés por el budismo zen y por el encuentro con las religiones en general. Este fue un tema que no alcanzó a desarrollar bien, quedando más bien como una intuición y una tarea pendiente.

Es difícil separar las experiencias vitales de las reflexiones teológicas y filosóficas de nuestro autor. Esto constituye una riqueza más que una limitación. En este sentido todo su trabajo teológico fue guiado por la pregunta de cómo dialogar con el hombre moderno, cómo hacer que el Evangelio, o el *mensaje eterno*, pueda ser significativo para la cultura de hoy. Para ello Tillich se ve necesitado de sentar las bases conceptuales que permitan elaborar reflexiones que sean significativas para el hombre moderno: los conceptos de religión, cultura y en qué consiste la relación entre ambos. Aunque no se trata de meras reflexiones abstractas, sino de la religión en la cultura moderna que le tocó vivir. Es un hecho que Tillich vivió en una sociedad muy distinta a la actual, sin embargo la religión en la modernidad sigue siendo un problema para el hombre de hoy de comienzos del siglo XXI. Las preguntas como ¿qué significa la religión para la sociedad secularizada?, ¿Dónde se ubica la religión en el mundo de hoy?, ¿Qué sentido tiene hoy que siga existiendo la religión? Todas estas preguntas siguen estando presente.

2. La religión y lo Incondicionado

Después de esta breve reseña biográfica, quiero dar un paso más hacia el concepto tillichiano de religión. El concepto de religión en el pensamiento de Tillich constituye la base de todo su desarrollo teológico. Éste se encuentra a la base de su filosofía de la religión, de su teología de la cultura, de sus reflexiones sobre el socialismo religioso, de su teología de las religiones, y de su obra principal, la teología sistemática.

Ya en su primer ensayo en 1919 *Über die Idee einer Theologie der Kultur* (Sobre la Idea de una Teología de la Cultura), la religión constituye un tema fundamental. En este ensayo Tillich comprende la religión como la *dirección hacia del espíritu a lo Incondicionado*².

² P. TILLICH. *What is Religion?* Harper & Row: New York, 1969, p. 162.

Una primera lectura de esta definición, o comprensión, nos presenta una novedad con respecto a otras aproximaciones. Tillich parte de Dios. Así, se opone al concepto de religión de los idealistas, para quienes la religión es una función por medio del cual se aprehende lo Absoluto. Al contrario, Tillich no quiere basar la religión sobre ninguna función humana, sino que deriva el concepto de religión del concepto de lo Incondicionado.

¿Cómo entender este término: lo Incondicionado? En primer lugar hay que decir que lo Incondicionado es paradójico, porque es al mismo tiempo una afirmación y una negación. Lo Incondicionado está relacionado con todas las cosas (condicionadas). No está entre las cosas, pero es el fundamento y el significado de la existencia. Por esto el lenguaje para referirse a lo Incondicionado puede ser únicamente el símbolo. La palabra *Dios* es un símbolo para referirse a una realidad que está más allá de Dios. Tillich habla, en este sentido, de *Dios más allá de Dios*. Por otro lado, con el término *lo Incondicionado* Tillich quiere evitar cualquier espacialización, pues los términos *Absoluto* y *Sagrado* podrían ser concebidos como ocupando un lugar en la realidad, un espacio, o como un *segundo nivel* sobre lo real. Por el contrario, lo Incondicionado nos orienta a concebir a Dios no como algo que ocupa algún lugar en la realidad, ni como algo que se ubica en el nivel de lo sobrenatural (si entendemos *lo sobrenatural* como un segundo nivel de la realidad). Al contrario, el concepto de lo Incondicionado nos orienta a concebir a Dios como el Ser en sí, el fundamento y al mismo tiempo el abismo del ser. Por último, este término *Incondicionado* se inscribe dentro del intento de Tillich de crear un nuevo lenguaje para la teología, nuevos términos que tengan una connotación renovada para el hombre moderno.

3. La cultura

Tillich define la cultura como la autocreatividad en la dimensión del espíritu. La cultura es el fruto de la función de la creatividad del espíritu humano. El hombre cultiva algo nuevo a partir de algo ya existente, hace crecer algo nuevo:

“Culture, *cultura*, is that which takes care of something, keeps it alive, and makes it grow. In this way, man can cultivate everything he encounters, but in doing so, he does not leave the cultivated object unchanged; he creates something new from it –materially, as in technical function; receptively, as in the functions of *theoria*, or reactively, as in the functions of *praxis*. In each of these three cases, culture creates something new beyond the encountered reality”³.

³ Cultura, *cultura*, es aquello que cuida algo, lo mantiene vivo, y lo hace crecer. En este sentido, el

Como se puede extraer de la cita, la cultura se realiza en tres funciones: técnica, teoría y praxis. La función teórica es una continuación del lenguaje y la praxis es una continuación de la técnica. O sea, las dos funciones básicas de la cultura terminan siendo el lenguaje y la técnica. Ambas se pertenecen mutuamente. Sin lenguaje no puede haber cultura, por tanto tampoco producción técnica humana. En el primer libro de la Biblia encontramos referencia a ambos: el hombre recibe la misión de dar nombre a las cosas (lenguaje) y de cultivar el jardín (técnica). El lenguaje y la técnica cumplen una función liberadora. El lenguaje nos libera del *aquí y ahora* a través de los conceptos universales, y la técnica nos libera de los lazos de las condiciones naturales por medio de las herramientas.

El lenguaje (la teoría) y la técnica abarcan todos los aspectos del mundo cultural. Ambos íntimamente relacionados. Son los elementos estructurantes de las ciencias, el arte, la literatura, los medios de comunicación, la política, etc.

La pregunta que surge ahora es cómo la religión se relaciona con la cultura. La religión y la cultura no son lo mismo ni tampoco son esencialmente opuestos, ellos están íntimamente relacionados. ¿Cómo Tillich articula relacionamente la religión y la cultura? Esto intentaré responder a continuación.

4. Religión y cultura

El problema de la relación entre la cultura y la religión es tratado como tema central en su ensayo de 1925 *Religionsphilosophie* (Filosofía de la Religión). Se puede afirmar que su filosofía de la religión es una filosofía del significado, o más precisamente, una filosofía de la relación a lo Incondicionado en términos del significado. El concepto de *significado* sugiere inmediatamente el nombre de Dilthey, aunque este filósofo intenta interpretar el significado sin referencia a la metafísica. En cambio, para Tillich, el ser es una realidad de significado que el espíritu del hombre trata de realizar. Ante esta realidad de significado, el espíritu del hombre es consciente de una interconexión de significado que ofrece una unidad de significado.

Pues bien, Tillich reflexiona sobre la relación entre la religión y la cultura utilizando las categorías de lo que se puede denominar como una filosofía (o teoría)

hombre puede cultivar algo que encuentra, pero al hacerlo, no deja el objeto cultivado igual; él crea algo nuevo a partir de eso –materialmente, como en las funciones de la *praxis*. En cada uno de estos tres casos, la cultura crea algo nuevo más allá de la realidad encontrada” (P. TILLICH. *Systematic Theology*. III, 1957, p. 57). (Traducción propia)

del significado. En esta línea, identificar esas categorías y sus relaciones tiene que ser el primer paso para comprender esta relación entre religión y cultura. Esto trataré de realizar, previo intento de comprender qué entiende nuestro autor por el concepto de *significado* y por la teoría del significado.

Primeramente, debemos reconocer que es difícil encontrar una definición de *significado* en los escritos de Tillich. Él mismo da a entender que es paradójico tratar de entender el significado del significado, puesto que no se puede rastrear hacia atrás del concepto de significado hasta un concepto más alto, porque tal concepto sería de nuevo una manifestación de significado⁴. Sin embargo ofrece varios elementos para poder comprender lo que quiere decir con este concepto. Por ejemplo, sostiene que el concepto de significado expresa la correspondencia entre la realidad y el espíritu humano⁵. El concepto de significado se entiende sobre todo en su inseparable relación con el concepto de espíritu, entonces, todo acto espiritual es un acto de significado. Se puede concluir, entonces, que el significado es una función del espíritu y que la realidad espiritual es una realidad de significado.

Para entender qué es esto de la teoría del significado en sus líneas esenciales, nos es útil comenzar por referirnos al ensayo escrito en 1924 *Kirche und Kultur* (Iglesia y Cultura). Aquí Tillich plantea una comprensión de la teoría del significado como un sistema de significado, en el cual encontramos una distinción básica entre el significado de un acto espiritual singular y por otro lado, la substancia de significado. Se trata entonces de un sistema de significados donde hay una base de significado (un significado incondicionado) a la cual se dirigen todos los significados particulares. El significado incondicionado sostiene el significado de cada significado particular como también el significado del todo. Ahora bien, el significado incondicionado nunca puede ser captado como tal en cada uno de los significados; trasciende a cada uno de ellos; es lo incondicionado y la base de significado como también el abismo; sobrepasa todo lo concebible; es Dios. Podemos resumir esta teoría del significado distinguiendo tres aspectos de ella, que están siempre sistémicamente relacionados. Primero, una conciencia de la interconexión de significado entre los significados particulares. Segundo, una conciencia de la significación última de la interconexión de significados, y a través de esta, de cada significado particular. Tercero, una conciencia de la demanda por realizar el significado incondicionado. En este entendido, Tillich designa al significado incondicionado como la substancia de significado.

⁴ Cfr. P. TILLICH. *What is...*, p. 57.

⁵ Cfr. P. TILLICH. *What is...*, p. 56.

Ahora bien, centrándonos en el acto de significado mismo, Tillich distingue tres elementos en él: la forma (*Form*), el contenido (*Inhalt*) y la substancia (*Gehalt*). La forma es lo que hace que la creación cultural sea lo que es, es decir, una creación cultural –por ejemplo en una pintura es el estilo; el contenido es la materia, el tema; y la substancia hay que entenderla como la substancia espiritual, el significado. De esta triada, el elemento que menos importa es el contenido, éste es solo el elemento contingente, pues mientras la substancia esté más presente en un acto cultural, el contenido es menos importante:

“Attention must be paid to two things in regard to the cultural-theological analysis. The first is the relation between form and substance. *Substance [...] is grasped by means of a form and given expression in a content.* Content is accidental, substance essential, and form is the mediating element. The form must be appropriate to the content; so there is no opposition between the cultivation of form and the cultivation of content; it is rather that these two represent one extreme, and the cultivation of substance represents the other”⁶.

Lo importante es, entonces, la relación entre la forma y la substancia (el significado). Ambos elementos se relacionan necesariamente. Toda forma tiene un significado. No puede haber una forma sin relación con su significado; y todo significado se expresa en una forma individual. Todas las formas son formas de significado. Pero hay que distinguir entre los significados particulares, o previos, y el significado incondicionado, o, como también lo denomina Tillich, *significado último*. Los significados particulares se relacionan con el significado incondicionado de tal manera que este último es la substancia de cada significado particular, por eso Tillich lo llama substancia del significado (*import of meaning*)⁷. De este modo, toda creación cultural presupone una unión de forma y substancia (o significado). Pues la forma sin substancia es carente de significado, y la substancia sin forma no podría llegar a ser el objeto de un acto de significado. Consecuentemente, entonces, Tillich llega a definir la cultura como “...the sum of total of all spiritual acts directed toward the fulfillment of particular form of meaning and their unity”⁸; y, por otro

⁶ “Debe ponerse atención a dos cosas en vista de un análisis teológico-cultural. La primera es la relación entre la forma y la substancia. Substancia es algo diferente al contenido, el cual por la forma surge a la esfera cultural-intelectual. Por substancia, sin embargo, entendemos el significado. Podemos decir entonces: *La substancia [...] es captada por medio de una forma y le da expresión en un contenido.* El contenido es accidental, la substancia esencial, la forma es el elemento mediador. La forma debe ser apropiada al contenido; por tanto no hay oposición entre el cultivo de la forma y el cultivo del contenido; más bien estos dos representan un extremo, y el cultivo de la substancia representa el otro” (P. TILLICH. *What is...*, p. 65). (Traducción propia).

⁷ Cfr. P. TILLICH. *What is...*, p. 58. (Traducción propia).

⁸ “[...] la suma total de todos los actos *espirituales* dirigidos hacia la realización de las formas particulares

lado, “Religion is the sum of total of all spiritual acts directed toward grasping the unconditional import of meaning through the fulfillment of the unity of meaning”⁹. Es decir que la religión es la dirección del espíritu hacia lo incondicionado, y la cultura es la dirección del espíritu hacia las formas condicionadas; pero la religión es la dirección directa del espíritu al significado incondicionado e indirecta a las formas condicionadas (la cultura), mientras que la cultura es la dirección directa del espíritu a las formas condicionadas e indirectamente hacia lo incondicionado.

En el contexto de estos conceptos Tillich va a declarar su conocida fórmula: “culture is a form or expression of religion, and religion is the substance of culture”¹⁰. A partir de esta relación Tillich va a distinguir tres tipos de situaciones. Primera: la autonomía. Esta situación consiste en que la cultura (forma) se orienta exclusivamente a la esfera de lo condicionado, de lo meramente condicionado, sin relación con su substancia incondicionada, es decir, la cultura sin relación con su significado religioso. Es la absolutización de lo condicionado, en esta situación se separa la religión de la cultura. Segunda: la heteronomía. Esta situación surge en contra de la autonomía sometándose al significado incondicionado, pero sin entender el carácter divino de la legítima autonomía de las formas (la cultura). Se intenta dominar la creatividad de la cultura autónoma desde fuera, es decir, no en su relación de substancia, sino identificándose con una forma particular. Aquí la religión queda absorbida en símbolos particulares que la exceptúan del criticismo autónomo y a la cual adscribe incondicionalidad e inviolabilidad. En la heteronomía el significado incondicionado se supone ser aprehendido en ciertas formas particulares y se revela en una esfera específicamente religiosa. Es decir que lo religioso es identificado con alguna forma condicionada particular. Así como en la autonomía se puede hablar de una *hybris* de la autonomía, en esta situación de heteronomía se cae en lo que se podría denominar como la *hybris* religiosa. Por último está la teonomía. En esta situación la cultura se hace transparente a su substancia religiosa, y sus creaciones son continentes de substancia espiritual; es la unidad de religión y cultura como una unidad del significado incondicionado con la forma condicionada; es la auténtica relación entre ambos; es el cumplimiento, realización, de todas las formas culturales con la sustancia de lo incondicionado.

de significado y su unidad” (P. TILLICH. *What is...*, p. 60), (Traducción propia)

⁹ “Religión es la suma total de todos los actos espirituales dirigidos a captar la substancia incondicional de significado a través de la realización de la unidad de significado” (P. TILLICH. *What is...*, p. 60). (Traducción propia).

¹⁰ “la cultura es una forma o expresión de la religión, y la religión es la substancia de la cultura” (P. TILLICH. *What is...*, p. 73). (Traducción propia).

Tillich encuentra en la pintura de la escuela expresionista desarrollada en la primera década del siglo XX un particular e impresionante ejemplo de lo arriba mencionado acerca de la relación entre la forma y la sustancia. Según las mismas palabras de Tillich, fue el expresionismo alemán, desarrollado en la primera década del siglo XX, lo que le abrió los ojos al poder de la sustancia que modifica la forma, resultando así un arte extático: el expresionismo. Efectivamente, en la pintura expresionista el tema (*inhalt*) prácticamente desaparece. Lo que se aprecia, en cambio, es la fuerza del significado que busca la forma con tal fuerza que surge alterando la forma. Esta última constituye, entonces, un medio transparente del significado que quiere expresar. Pues los pintores expresionistas distorsionaron la forma natural para expresar con más intensidad el significado interno del objeto representado. Esto lo podemos apreciar claramente en las pinturas de Edvard Munch, por ejemplo en las obras *El Grito*, o *Melancolía*.

Ya planteadas las coordenadas fundamentales de la comprensión de la religión desde lo que Tillich denomina como la *teoría del significado*, continuaré con algunas reflexiones sobre las implicancias que esta comprensión tiene para el planteamiento de la relación entre la religión y la cultura en general, y la cultura actual, secular, en particular.

5. Implicancias

La religión y su relación con la cultura implica que la religión no es algo *al lado de la cultura*, sino que es el significado de la cultura, entonces lo que se va a oponer a la religión no es lo secular como tal (la cultura, el arte, la política), sino lo profano. Tillich distingue muy bien lo secular de lo profano. Para él lo profano significa lo que contrasta con lo sagrado, lo que resiste la auto-trascendencia, mientras que el término *secular* deriva de *saeculum* en el sentido de *mundo*, lo cual no expresa oposición a lo sagrado¹¹. Así pues, lo secular podría constituirse en una expresión teónoma de su significado incondicionado. Es por eso que la religión se puede realizar en todas partes en que las expresiones culturales expresen su significado incondicionado: en el arte, la política, la economía, la técnica, etc. La dimensión religiosa, como dimensión de profundidad, puede penetrar todas las funciones de la cultura.

En consecuencia, un acto o un objeto plenamente significativo es sagrado en la medida en que sea portador del significado incondicionado; y un acto u objeto es meramente secular en la medida en que no expresa en sí mismo su significado

¹¹ Cfr. P. TILLICH. *Systematic* III, p. 87.

incondicionado. En la situación de la heteronomía lo sagrado es concebido como lo sobrenatural, como un objeto sobre y contra el mundo. En la autonomía lo sagrado es lo ideal, en que se olvida su profundidad abismal, considerando la cosa como lo que tiene que ser. Por último, la teonomía, rechazando la concepción sobrenaturalista de la heteronomía y la concepción idealista de la autonomía, concibe lo sagrado como gracia, y como tal es siempre paradoja: penetra la forma inmediata, pero no tiene ninguna forma propia.

En consecuencia, la dimensión religiosa penetra todas las funciones de la cultura. En este sentido Tillich afirma que esta dimensión última, o incondicional, se refiere a todos los momentos de nuestra vida, a todos los espacios y reinos. Todo el día de trabajo es el día del Señor, toda comida es la comida del Señor, toda alegría es alegría en Dios. En toda preocupación preliminar puede estar presente la preocupación última. Esencialmente lo religioso y lo secular no son dos reinos separados. Pero, al mismo tiempo, Tillich reconoce la pérdida de profundidad en la actual sociedad técnica. ¿Cómo articula Tillich ambas afirmaciones? La respuesta es que reconociendo la pérdida de profundidad de nuestra cultura actual, Tillich no cambia su convicción de que la profundidad religiosa podría ser vista en todos los ámbitos de nuestra cultura actual. En nuestra sociedad técnica la dimensión religiosa se puede manifestar en la búsqueda de un significado más profundo de nuestra existencia. La gente se plantea preguntas existenciales (religiosas) expresadas en diferentes formas. Tillich presenta algunos ejemplos:

“What is the meaning of my being, and of all being of which I am a part? What does it mean to be a human being in a world full of evil in body and mind, in individual and society? Where do I get the courage to live? How can I save my personal being amid the mechanized ways of life? How can I have hope? [...] Where can I find an ultimate concern that overcomes my emptiness and has the power to transform?”¹²

En efecto, para Tillich la religión no ha terminado, porque la pregunta por el significado último de la vida no puede ser silenciada. El cientista social británico Johathan Benthall hace eco de esto cuando afirma, en términos no académicos, “lanza la religión fuera de la puerta: volverá por la ventana”.

¹² “¿Cuál es el significado de mi ser, y de todos los seres de los cuales formo parte? ¿Qué significa ser un ser humano en un mundo lleno del mal en el cuerpo y en la mente, en el individuo y la sociedad? ¿De dónde consigo el coraje para vivir? ¿Cómo puedo yo salvar mi ser personal en medio de las formas mecanizadas de vida? ¿Cómo puedo tener fe? ¿y para qué? [...] ¿Dónde puedo encontrar una preocupación última que supere mi vacío y tenga el poder de transformarlo? (P. TILLICH. *The Irrelevance and Relevance of the Christian Message*. The Pilgrim Press: USA, 1996, p. 13)

6. A modo de conclusión personal

Quiero concluir con una breve reflexión personal. Nuestro autor desarrolló una teología de la cultura inspirándose principalmente en la expresión artística como manifestación de la cultura en el contexto de las primeras décadas del siglo XX. Tillich vió en el expresionismo alemán la expresión del espíritu de la situación de Alemania en esas décadas. Me pregunto cuáles son las expresiones culturales de nuestra cultura latinoamericana globalizada que buscan manifestar un significado incondicionado. ¿Los movimientos ecologistas, los movimientos sociales que luchan por la justicia o las nuevas corrientes artísticas no reflejan, de alguna manera, una búsqueda del significado incondicionado en la cultura actual? En el contexto de la cultura actual en donde la religión ha sido relegada fuera del horizonte de lo público, e incluso me atrevería a decir que ha sido relegada a lo absurdo, ¿no sería bueno realizar el esfuerzo por ubicar la religión en el lugar que le corresponde, es decir, ser el significado incondicionado de toda expresión cultural, sea esta la política, el arte, los movimientos sociales, los logros técnicos, etc.?, y viceversa, ¿qué podemos hacer para que toda expresión cultural transparente su significado incondicionado: la religión? Estas preguntas nos conducen a algo más fundamental: la tarea de instaurar, aunque fragmentariamente en nuestra historia, la teonomía. Sin olvidar, como insiste Tillich, que es principalmente fruto de la gracia.

Finalmente, creo que este concepto de religión no debe suplantar los otros conceptos, tales como la religación con lo sagrado (Lactancio), o como sentimiento e intuición del universo (Schleiermacher), o como la creencia de que existe un orden invisible (W. James). El concepto de Tillich más bien enriquece el concepto general de la religión, entendiéndola como la dimensión de profundidad. Esta comprensión permite presenciar la religión en nuestra actual cultura secularizada. Pues aunque hoy en día se aprecia un ambiente cultural de desvinculación con las instituciones religiosas, esto no significa necesariamente la ausencia de la dimensión religiosa en las personas, es decir, la dimensión de profundidad, de búsqueda del significado incondicionado.